Aquí estamos hoy

Por Coizta Grecko B.



Ilustración: Gustavo Contreras

La mañana del 25 de abril del 2016 fue asesinado el periodista número 93 desde el año 2000. Francisco Pacheco salía de su casa en Taxco, Guerrero, cuando fue atacado a balazos. Hoy su familia sigue demandando justicia.

El año pasado conocí a su hijo Alí durante la proyección de *No se mata la verdad* (2018) en Toluca. Este comenzó su intervención diciendo quién era su padre y que después del asesinato tuvo que huir junto con su hermana y madre, dejando atrás la seguridad que da una vida hecha y los planes a futuro.

Habló sobre la valía del documental y agradeció el esfuerzo de producción que implicó recorrer los tres años más violentos del periodismo en nuestro país (2015-2017). Esto me remitió a que él no debería dar gracias a un grupo de ciudadanos por la realización de una película; el crimen debería ser esclarecido, y los culpables, castigados; que estos pagaran por sus actos, que se hiciera justicia.

Alí no debería agradecer a nadie por el caso de su padre, quien no debió morir por su labor. La situación de su familia no debió cambiar de esa manera.

El costo de ser periodista en este país es tan alto que ni con la vida se paga; crece hasta hacer que la familia, sumida en la indefensión de la impunidad, se esconda y sea desplazada contra su voluntad. En la mayoría de las ocasiones se queda sin el pilar económico.

La situación no es fácil.

OJOS DE PERRO VS. LA IMPUNIDAD

Este colectivo nació como reacción a una tragedia que tampoco debió pasar: la desaparición de los 43 jóvenes de Ayotzinapa. Un grupo disímbolo de periodistas, cineastas, músicos, poetas y escritores pasamos del *like* a la acción con la intención de que nuestro esfuerzo no fuera solamente una llamarada, sino una presencia constante en la

lucha por lograr un país sin corrupción, impunidad y violencia.

Nuestro primer documental fue *Mirar Morir. El Ejército en la noche de Iguala* (2015), proyecto periodístico de cine de urgencia que pretende transmitir una visión alejada de la investigación del gobierno, sumido en las mentiras, falseamiento de pruebas y simulación.

Durante la producción nos percatamos de la necesidad de contribuir a la discusión sobre los ataques a los periodistas y la libertad de expresión en México. Estábamos a mitad del sexenio anterior y, por ello, decidimos que este sería el tema del siguiente documental; no imaginábamos que venía lo peor: 47 periodistas fueron asesinados.

La llegada de nuevas tecnologías permitió que los recursos de creación y exhibición de contenidos fuera accesible para todos. Así surgieron iniciativas como la de Moisés Sánchez Cerezo, periodista de Medellín de Bravo, Veracruz, y editor de su propio medio, *La Unión*, periódico y portal digital que trataba los asuntos de su comunidad, hasta que, en un estado infiltrado por el crimen organizado, comenzó a escribir sobre los malos manejos del alcalde. Esa fue su sentencia de muerte. Fue "levantado", torturado y asesinado el 2 de enero del 2015.

El presidente municipal se dio a la fuga con licencia del congreso local, pero los acusados en prisión no se pueden quitar el tufo a chivos expiatorios.

"Vivir con miedo no es opción" era una frase recurrente de Moisés que, después de su asesinato, su hijo Jorge Sánchez tomó como combustible para la búsqueda infructuosa de justicia. Algo común en México.

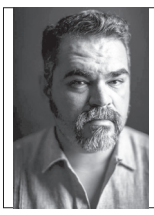
No está solo. Junto con él están grupos de periodistas y ciudadanos que luchan por el respeto a nuestras libertades. Rubén Espinosa y otros reporteros gráficos estuvieron en las calles, en el congreso estatal, en los medios y en las redes sociales para exigir el esclarecimiento del crimen y castigo a los culpables… hasta que él mismo fue víctima: huyó de Veracruz debido a las amenazas y agresiones en su contra por parte del gobierno de la entidad (encabezado por el priísta Javier Duarte) hacia Ciudad de México. Allí fue asesinado de manera brutal junto a Nadia Vera (activista veracruzana), Mile Virginia Martín, Yesenia Quiroz y Olivia Alejandra Negrete. De esta manera, la ciudad perdió su calidad de "santuario para periodistas"; el único en el país. Sus crímenes, como la mayoría en México, yacen en la impunidad.

Pero soy positivo. Francamente, espero que la llegada del nuevo gobierno comience con los movimientos necesarios para que la justicia, con todas las voluntades que ello significa, se imponga a pesar de que las señales de cambio son extrañas y confusas, pues las agresiones continúan en este gobierno. Desde que comenzó el sexenio y hasta la redacción de este escrito, han asesinado a tres periodistas, el último fue el también activista Samir Flores, el 20 de febrero del 2019.

No creo que los cambios necesarios para la reconstrucción de nuestro país se den de manera instantánea ni a corto plazo, tampoco que radiquen totalmente en las nuevas autoridades. Considero que es un esfuerzo que la sociedad ha invertido desde hace décadas (sobre todo las organizaciones de la sociedad civil) para poner en la palestra los temas que nos afectan y buscar una solución.

Lamentablemente es el gremio de los periodistas el que más caro ha pagado los costos de acompañar a la sociedad; de ser sus ojos, oídos y boca.

La seguridad de los mexicanos recae en el Estado, pero es nuestra responsabilidad como ciudadanos hacer que este funcione. No dejemos de ser críticos de nuestro entorno para mejorarlo.



Coizta Grecko B. cursó Filosofía y Letras en la UNAM y Ciencias de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana. Es director de documentales y proyectos audiovisuales para instancias nacionales e internacionales. Dirigió *Mirar Morir. El Ejército en la noche de Iguala* (2015) y *No se mata la verdad* (2015-17), entre otros reconocidos trabajos. Es integrante del colectivo Ojos de Perro *vs.* la Impunidad y actualmente coproduce *Este arte que abraza*, de Juan Castro Gressner, relacionado con los hechos de Ayotzinapa, México.